

¿ERES SEMBRADOR?

16 de Julio de 2017

Evangelio según MATEO 13, 1-23

Salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a Él tanta gente que tuvo que subirse a una barca y se quedó sentado allí; toda la multitud se quedó en la playa.

Les habló de muchas cosas en parábolas:

-Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron junto al camino; camino; vinieron los pájaros y se los comieron.

Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida; pero en cuanto salió el sol se abrasaron y, por falta de raíz, se secaron.

Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron.

Otros cayeron en tierra buena y fueron dando fruto: unos, ciento; otros, sesenta; otros treinta.

Escuchad ahora vosotros la parábola del sembrador:

Siempre que uno escucha el mensaje del Reino y no lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón: "eso es lo sembrado junto al camino".

"El que recibió la semilla en terreno rocoso" es ese que escucha el mensaje y lo acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por el mensaje, falla.

"El que recibió la semilla entre zarzas" es ese que escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y la seducción de la riqueza lo ahogan y se queda estéril.

"El que recibió la semilla en tierra buena" es ese que escucha el mensaje y lo entiende; ése sí da fruto y produce en un caso ciento, en otro setenta, en otro treinta...



Tradicionalmente, los cristianos nos hemos fijado casi exclusivamente en los terrenos en que cae la semilla, para revisar cuál es nuestra actitud al escuchar el Evangelio. Sin embargo, es importante prestar atención al sembrador y a su modo de sembrar.

Es lo primero que dice el relato: *"Salió el sembrador a sembrar"*. Lo hace con una confianza sorprendente. Siembra de manera abundante. La semilla cae y cae por todas partes, incluso donde parece difícil que la semilla pueda germinar. Así siembra Jesús su mensaje. Siembra su Palabra entre la gente sencilla que lo acoge, y también entre los escribas y fariseos que lo rechazan. Nunca se desalienta. Su siembra no será estéril.

Desbordados por una fuerte crisis religiosa, podemos pensar que el Evangelio ha perdido su fuerza original y que el mensaje de Jesús ya no



tiene garra para atraer la atención del hombre o la mujer de hoy. No es el Evangelio el que ha perdido fuerza humanizadora, somos nosotros los que lo estamos anunciando con una fe débil y vacilante. No es Jesús el que ha perdido poder de atracción. Somos nosotros los que lo desvirtuamos con nuestras incoherencias y contradicciones.

El Papa Francisco dice que, cuando un cristiano no vive una adhesión fuerte a Jesús, *"pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie"*.

Evangelizar es hacer presente en medio de la sociedad y en el corazón de las personas la fuerza humanizadora y salvadora de Jesús. Y en esto, es decisivo la calidad evangélica que podamos irradiar los cristianos

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Sale el sembrador y siembra.

Una parte de semilla
cae a lo largo del sendero,
allí la tierra está dura,
bajan pájaros al suelo.
¿Qué le va a pasar?
El mensaje en tierra dura.
¿Qué le va a pasar?
Llega el enemigo pronto y ya no está.

Otra parte cae entre rocas
donde apenas tiene tierra
cuando brota todo alegre,
hasta que el calor aprieta.
¿Qué le va a pasar?
Porque apenas tiene tierra.
¿Qué le va a pasar?
Desde la primera lucha fallará.

Otra parte cae entre cardos
entre las matas de espinos,
cuando crecen, crecen juntos
cardos espinos y trigo.
¿Qué le va a pasar?
Porque los cardos son fuertes.
¿Qué le va a pasar?
Los afanes de este mundo lo ahogarán.

Otra parte cae en la tierra
buena, honda y bien mullida,
la semilla echa raíces
y brota, crece y espiga.
¿Qué le va a pasar?
El mensaje en tierra buena.
¿Qué le va a pasar?
Y treinta y sesenta y ciento van a dar.

Danos corazón sencillo
dócil para tu mensaje
tierra generosa y noble,
que dé fruto y no se canse.
¿Sólo tú lo harás?
el Espíritu que riega.
¿Él producirá?
Y treinta y sesenta y ciento van a dar.

Juan Mateos S.J.

«Pensé que necesitaba un poco de astucia para pescar con la mano. Debajo del agua la mano no tenía la misma fuerza ni la misma habilidad. Seleccionaba un pez en el montón. Trataba de agarrarlo. Y lo agarraba, en efecto. Pero lo sentía escapar de entre mis dedos, con una rapidez y una agilidad que me desconcertaban. Estuve así, paciente, sin apresurarme, tratando de capturar un pez. No pensaba en el tiburón, que acaso estaba allí, en el fondo, aguardando a que yo hundiera el brazo hasta el codo para llevárselo de un mordisco certero; hasta un poco después de las diez estuve ocupado en la tarea de capturar el pez. Pero fue inútil.»

GABRIEL G. MÁRQUEZ
Relato de un náufrago



PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuáles son las semillas que Dios ha plantado en mí y en mi entorno? ¿Cuáles son sus frutos?
- ¿Qué rasgos tiene un "sembrador del evangelio"?
- ¿Dónde crees que deben caer con más abundancia la semilla del evangelio?